



Tres Tristes Tigres

Por Jorge Edwards.

Tercera
20-VI-1964
Pag 3
710156

MUCHOS chilenos sufren porque no tenemos un Cortázar, un Vargas Llosa o un García Márquez. Padece-mos de una grave manía comparativa y autodenigrato-ria. En los países cultos, la crítica no se especializa, como sucede aquí, en la com- paración postmista. Los fran- ceses o ingleses dominan el arte de poner de relieve y di- fundir sus valores propios. Creo, por ejemplo, que la no- vela francesa no paza actual- mente por un buen período, pero nadie trabaja allí para extenderle su certificado de defunción. Por el contrario, se buscan y se divulgan sus aspectos más interesantes. Es lo que llaman en Francia "la mise en valeur". No se trata de nacionalismo, sino de una defensa saludable de la cul- tura nacional, que de ningún modo excluye la lucidez crí- tica.

Cortázar es un buen expo- nente del cosmopolitismo in- tellectual de Buenos Aires. Es un Borges menos detentado y más prolífico. Vargas Llosa y García Márquez pertene- cen, en cambio, a un mundo rural, habitado por seres pri- mitivos para quienes la mito- lógico y legendario conserva su validez.

La narrativa chilena del úl-

timo tiempo ha sido esencial- mente urbana, pero ha estado lejos de los laberintos especu- lativos de los escritores de Buenos Aires. Su tono domi- nante ha sido un realismo discreto, opaco, pero lleno de violencia subterránea.

Ahora he visto una pe- fícula, *Tres tristes tigres*, que tiene mucho en común con algunos libros chilenos re- cientes. Lo que revela que existe una coherencia y, has- ta cierto punto, un estilo en nuestras expresiones artísticas actuales. En vez de quejarse porque carecemos de celebri- dades internacionales, los crí- ticos deberían explorar estos rasgos comunes de la litera- tura y del cine chilenos y descubrir su significación.

En el primer momento, *Tres tristes tigres* me produ- jo una sensación desconcer- tante. Me parecía contemplar imágenes completamente des- hilvanadas, desprovistas de un núcleo central. La dicción de los actores, en su intento de reflejar el modo de hablar de los chilenos, de ciertos cañe- nos, tendía para mí a can- vertirse en un murmullo uni- forme, indiferenciado. Sin em- bargo, la extraña experien- cia de reconocer algo en la pantalla, una verdad muy sencilla y, por eso mismo,

difícil, me hizo continuar. En las escenas finales las imáge- nes empezaron a organizarse y los elementos que en el co- mienzo del film se encontra- ban subyacentes, que ya no había logrado captar, queda- ron en evidencia. En las es- cenas finales, el film de Raúl Ruiz cobra un sentido retros- pectivo.

El tema central de *Tres tristes tigre* es el de la vio- lencia. Es el de la forma que asume la violencia en nues- tra vida amorfa, grisácea, desprovista de grandes con- trastes exteriores. Cuando za- le a fiote, en las escenas fi- nales, uno comprende que to- da la película es el desarro- llo de un estado de violencia contenida que llevará neces-ariamente a una elimina- ción de esa especie. El arte, aquí, sirve su función de lit- eramento de conocimiento. Al comprender, a través de las escenas finales, en una transición retrospectiva, el sentido de la violencia, se gus- te debajo de las conversacio- nes desahucadas, de las imá- genes vivientes sin rumbo, de las imágenes que se dirigen a las gráficas del film de Raúl Ruiz, como tendientes de pronto, una de las dimensio- nes más reales de la vida de Santiago.

Tres tristes tigres [artículo] Jorge Edwards.

Libros y documentos

AUTORÍA

Edwards, Jorge, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tres tristes tigres [artículo] Jorge Edwards.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile